RELATOS CORTOS · COLECCIÓN ORIGINAL

Poemas de buenos días: versos originales para comenzar la jornada

Cuatro poemas inéditos de Shyvirelle

Lectura íntegra · Edición para compartir y recitar

Incluye: Cuando levantan los puestos, La ruta de las siete, Una mañana de lluvia, Domingo en el tercer piso.

Orientaciones breves

- Lee con tono conversado y haz una pausa al cambiar de estrofa.
- Para dedicar, escribe en una nota aparte el nombre de la persona y un detalle real de esa mañana.
- No conviertas los versos en una obligación de estar alegre: cada escena admite su propio clima.

Textos originales de esta selección. Sin reproducción de poemas ajenos.

POEMA 1 DE 4

Cuando levantan los puestos

Una persona contempla cómo despierta un mercado de barrio.

A las seis la calle aún bosteza.
Una persiana sube a trompicones;
detrás aparecen canastos,
papeles para envolver fruta
y la balanza que busca su lugar.

La vendedora cuenta mandarinas
sin mirar el reloj de la esquina.
Un muchacho acomoda flores
en cubos de agua fresca;
el primer autobús levanta polvo.

«Buenos días», se dicen de puesto a puesto,
aunque nadie tenga las manos libres.
No es un conjuro contra la prisa:
es una palabra que cabe
entre el peso y el vuelto.

Cuando compro dos limones
ya está abierta media calle.
El saludo sigue pasando
de un delantal a otro
como una moneda que no se gasta.

POEMA 2 DE 4

La ruta de las siete

El conductor de un autobús reconoce a sus pasajeros habituales.

El conductor abre la puerta
antes de que el sol alcance el puente.
Acomoda el espejo pequeño
donde caben la avenida
y la primera fila de asientos.

Sube una mujer con partituras,
luego un señor con un paraguas seco,
dos estudiantes repasando fechas,
un trabajador que aún lleva
una marca de almohada en la mejilla.

«Buenos días», dice él.
Algunos contestan en voz baja;
otros levantan apenas la vista.
El vehículo toma la curva
sin pedir entusiasmo a nadie.

En la última parada
una niña le devuelve el saludo
cuando todos ya han bajado.
Él endereza la libreta de horarios:
queda ciudad para recorrer.

POEMA 3 DE 4

Una mañana de lluvia

El saludo ocurre también bajo un cielo gris, sin positividad forzada.

No amaneció de color dorado:
amaneció golpeando las canaletas
con gotas rápidas y desiguales.
La vereda guardaba charcos
que copiaban los cables del cielo.

Busqué el zapato menos mojado,
cerré una ventana rebelde,
conté las llaves en el bolsillo
y salí con el paraguas
que se inclina hacia la izquierda.

En la esquina alguien sujetaba
una bolsa rota de pan.
Le alcancé la barra que rodaba;
me dijo «buenos días»
como quien endereza una frase.

Llegué con una manga empapada.
La mañana siguió difícil, sí,
pero el pan llegó a su casa
y yo recordé el saludo
al sacudir las gotas del abrigo.

POEMA 4 DE 4

Domingo en el tercer piso

Los vecinos se reconocen desde sus ventanas en una mañana tranquila.

La vecina del tercero riega
una hilera de plantas pequeñas.
Abajo alguien barre hojas
que el viento vuelve a repartir
por toda la entrada del edificio.

Un niño ensaya una trompeta
con más aire que melodía.
Dos palomas negocian el borde
del techo de la farmacia,
cerrada hasta media mañana.

Nos cruzamos desde las ventanas:
«Buen día». «Buen día».
Nadie necesita contar su vida;
alcanza con reconocer
que hay alguien al otro lado.

La vecina termina de regar.
Yo retiro una sábana del tendedero.
El domingo no pide aplausos:
se queda quieto unos minutos
entre una casa y la siguiente.